



2018 - N° 3

HISTORIA & CULTURA

CENTRO CULTURAL ALBERTO ROUGÉS

Las elecciones presidenciales de
1868 en la provincia de Tucumán.
Miradas a través del diario
El Pueblo

Sara Graciela Amenta



Fundación Miguel Lillo

Centro Cultural Alberto Rougés

Historia y cultura / Sara Graciela Amenta ... [et al.] ; compilado por Elena Perilli de Colombres Garmendia. - 1a ed. compendiada. - Tucumán : Centro Cultural Alberto Rougés, 2018.
Libro digital, PDF - (Historia y cultura / Elena Perilli de Colombres Garmendia ; 3)

Archivo Digital: online
ISBN 978-987-29682-4-3

1. Historia Regional. I. Amenta, Sara Graciela II. Perilli de Colombres Garmendia, Elena, comp.
CDD 982

Historia y Cultura N° 3

ISBN 978-987-29682-4-3

Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo, 2018

Dirección editorial: Fundación Miguel Lillo

Edición gráfica: Gustavo Sanchez

Imagen de tapa: retrato de Wenceslao Posse (1815-1900)

Derechos reservados por Ley 11.723

Las elecciones presidenciales de 1868 en la provincia de Tucumán. Miradas a través del periódico *El Pueblo*

Sara Graciela Amenta¹

A bordar el estudio de las elecciones presidenciales de 1868 en Tucumán exige analizar las condiciones sociopolíticas de la provincia en esos años. Tucumán siempre estuvo convulsionada por los hechos políticos y fue el centro, si se quiere, de operaciones político-militares en la década del sesenta, cuando el país luchaba por una reorganización y los partidos, según sus intereses políticos, por el poder.

Es importante detenerse en el accionar de dos hombres que tuvieron una importante incidencia en este período: José y Wenceslao Posse y en los hechos que envolvieron a las elecciones del 1868. Se tomará, como referencia, el periódico *El Pueblo*, única publicación de la época que, aunque adhería a una línea política definida, cambió su orientación después de las elecciones presidenciales de 1868.

Sucesos políticos en Tucumán entre 1864-1867

El 22 de febrero de 1864, la Sala de Representantes designó como gobernador a José Posse, del Partido Liberal, quien asumió el 10 de abril de ese año. Concentró su preocupación en la educación por lo que creó nuevas escuelas lo que aumentó considerablemente la matrícula en las mismas. Durante su gobierno, se instaló el Colegio Nacional de Tucumán, cuya creación había sido dispuesta por un decreto nacional, el 9 de diciembre de 1864.²

¹ Instituto de Investigaciones Históricas «Prof. Manuel García Soriano», UNSTA.

² CARLOS PÁEZ DE LA TORRE (h), *Historia de Tucumán*. Ed. Plus Ultra. Bs. As., 1987, p. 535.

En su labor política, Posse se negó a intervenir en el conflicto de Salta, en el que fue derrocado el gobernador Juan Uriburu, en 1864. Al estallar la Guerra del Paraguay, preparó la participación de Tucumán en la contienda, con un contingente de 550 hombres, que partieron de Tucumán en el mes de agosto. En Matará debían reunirse con el contingente santiagueño, al mando de Antonio Taboada, pero la fuerza de Santiago se sublevó. Los tucumanos se mantuvieron firmes y continuaron su marcha.³



José Posse.

Le sucedió como gobernador Wenceslao Posse, también liberal, quien asumió el 10 de febrero de 1866. En 1867, Wenceslao encontró dificultades para gobernar, ya que el Partido liberal se dividió. Por un lado estaba el gobernador y por el otro, el llamado «Club del Pueblo». En una carta del 14 de enero de 1867 Posse explicaba, según su punto de vista, al Coronel Marcos Paz, el porqué de la división del partido:

Aquí apareció una oposición que tomó el pretexto hipócrita de combatir la dinastía de los Posse y al Caudillo Campo; pretexto ridículo, la verdad es que esa oposición procedía de los orígenes que le dejó apuntados, y que no tiene otro fin que reemplazar hombres por hombres, asaltar puestos públicos.

Puede V. juzgar de la moralidad de esta oposición echando una mirada, sobre los hombres que la componen: el Dr. Zavalía derrocado por una revolución el 31 de Agosto de 1861 en alianza política con los revolucionarios, Y cabeza de un partido denominado el Pueblo; es decir el partido que tomó ese mismo nombre para arrojarlo del Gobierno [...]

A pesar de todo esto, e inspirado por los mismos sentimientos de V. he procurado llegar por medios honorables a la reconciliación del partido. Propuse que de los veintidós electores y diputados de las [/] próximas elecciones, se hiciese una lista mixta por partes iguales, y esta proposición equitativa fue rechazada; querían los opositores los dos tercios. Les propuse para sucederme en el Gobierno la candidatura de Paunero, Villafañe, Anavia y algún otro sin vínculo alguno con Campo y la dinastía; y también fue rechazada la propuesta.⁴



Wenceslao Posse.

³ Ídem., p. 536.

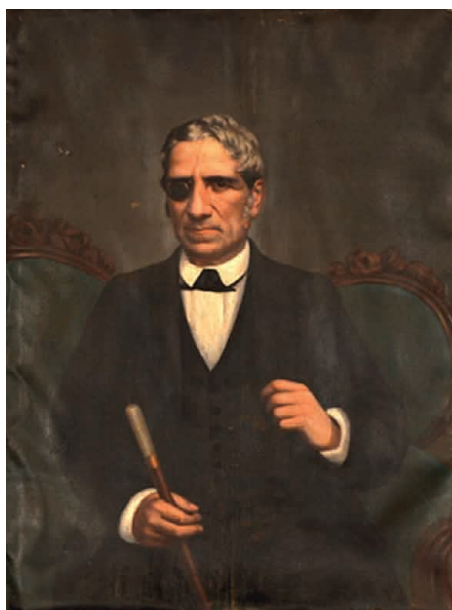
⁴ *Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz*. Tomo VI. Vice Presidente en ejercicio del Poder Ejecutivo (enero a diciembre 1867). Univ. Nac. de La Plata. La Plata, 1965. Carta Nº 1619, p. 39.

Se suma a esta división la cuestión presidencial que analizaremos más adelante.

En febrero de 1867, Posse dejó el mando del gobierno a Ángel Arcadio Talavera y marchó con las tropas tucumanas a luchar contra los federales; con las fuerzas de Catamarca, pero los derrocaron en Pozo de Vargas, el 10 de junio de ese mismo año.⁵

La situación hizo crisis después del mediodía del 30 de junio, cuando un grupo de opositores, encabezados por Octavio Luna, y miembros del Club del Pueblo, se apoderaron del Cabildo, «dando vivas a la libertad y al señor Taboada».⁶

En una carta fechada el 18 de julio de 1867 a Marcos Paz, Ángel Arcadio Talavera relata cómo fue la revolución, ya que él, en ese momento, se encontraba con don Wenceslao Posse:



Ángel Arcadio Talavera.

Me hallaba el treinta en el café, de mosquetero del juego de la pechanga, en qué jugaba el Gobernador D. Wenceslao Posse, cuando, entró el dueño de la casa y dijo, no sé qué novedad ha ocurrido en el principal, se oyen tiros, salí a la plaza y por tras de mí el Gobernador, persuadido de que fuese alguna pelea, ocurrida en la guardia nacional que se reunía para ejercicios; me invita el Gobernador para ir al cabildo. [/] lo acompañe y cuando llegábamos á la calle del paseo, vimos correr un grupo de hombres al café de Valladares, tocando los tambores á tropa, continuamos hasta el primer arco del cabildo siempre por el paseo entonces le dije al Gobernador, esta es una revolución y consumada, ahí está Luna en la galería alta, dando vivas a la Libertad y al Sr. Taboada y mueras á Ud. esto es terminado, volvamos; regresábamos por el paseo, y en la tienda de Don José Uriburu, unos caballeros que estaban reunidos, llamaron al Gobernador y él se dirigió, yo continué para la calle de Santo Domingo, para avisar á D. José Posse lo que ocurría; todo lo hacíamos en medio de tiros y gritería consiguiente. Hasta este momento los protagonistas de esta aso [/] nada, eran, D. Nabor Córdoba, Octavio Luna, David Zavalía y Lucas Córdoba, unos santiagueños de la escolta del Sr. Taboada que acompañaban á Luna y unos cuantos hombres más del pueblo.

A poco rato condujeron preso al Gobernador bien escoltado y engrillado sufriendo una buena salva de injurias, como es de orden en estos casos.

El Comandante Don Emilio Posse, sabedor de la revolución, reunía el batallón de Lules, para apoyar al Gobno. donde se le reunían bastante número de los cívicos de la ciudad, al segundo día, el Gobernador desde su prisión, le ordenó se sometiese y disolviese la fuerza así lo cumplió.

El día dos, convocó a los representantes el Sr. Luna, para aceptar la renuncia del Gobernador preso y nombrar un Interino: éramos doce represen-

⁵ CARLOS PÁEZ DE LA TORRE (h), *Historia...*, p. 538.

⁶ Ídem, p. 540.

tantes que forman *quorum*. Abierta la sesión y leída la renuncia, expuse que no consideraba a la Sala en condición de aceptar renuncia, de un Gobernador preso, ni nombrar interinos, sin que cayese sobre la representación, un anatema de indignación, que yo no me creía con fuerzas para cargar con esta responsabilidad, y con la nota de indigno etc; se han suprimido estas palabras, en la acta que se ha publicado; se terminó esta sesión, aceptando la Sala la renuncia y nombrando a Luna de Interino por dos meses.⁷

Luna fue elegido gobernador en propiedad, elección que aseguraron previamente los hombres del Club del Pueblo, lo que provocó la renuncia masiva de los diputados que seguían a Wenceslao Posse.⁸

José Posse, muy indignado por estos sucesos, escribió desde Córdoba el 10 de setiembre a Marcos Paz:

Al fin sucedió lo que tengo anunciado a muchos desde el principio de la revolución de Tucumán, que sería nombrado Gobernador en propiedad el que la encabezó, el hombre que no tiene una sola de las condiciones requeridas por la ley y el buen sentido para mandar aquella provincia. Al elegir a Luna de Gobernador no ha habido otro propósito que levantar un tirano irresponsable que persiga sin descanso a los caídos, es decir á los hombres que no persiguieron a nadie cuando ejercieron el poder, a los veteranos de la causa. No ha de pasar mucho tiempo sin que veas los desórdenes que van a surgir de un nombramiento hecho por la inspiración brutal de pasiones desenfrenadas; los hombres perseguidos han de encontrar elementos de venganza y de reparación, no lo dudes.⁹

En otra carta que escribió Posse a Sarmiento, de quien era gran amigo, hablaba de la revolución y le decía:



Marcos Paz.

[de] la revolución de Tucumán, conviene que sepas sus resultados y detalles principales. Los hombres que aquí la promovieron, de entre los que se llaman «liberales decentes», por una aberración propia de las pasiones bárbaras de los partidos argentinos, elevaron al Gobierno a un compadrito, lo mas irreflexivo y brutal que puedas imaginarte, con la declarada intención de levantar una guillotina contra los vencidos en junio.¹⁰

⁷ Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz... Carta Nº 1750, pp. 195-196.

⁸ CARLOS PÁEZ DE LA TORRE (h), *Historia...*, p. 541.

⁹ Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz..., Carta Nº 1872, p. 328.

¹⁰ Archivo del Museo Histórico Sarmiento. *Epistolario entre Sarmiento y Posse. 1845-1888*. Tomo I. Bs. As. 1946, p. 174.

Es otra la versión de los acontecimientos, según lo expresó en una carta Ángel C. Padilla a Marcos Paz, fechada el 12 de setiembre:

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que Luna ha subido al poder con el aplauso de todos, como también lo es que hace un gobierno excelente, apoyado en la opinión, con una política tan templada como es posible hacerla en medio de pasiones y odios frescos todavía.

Si no es competente para un puesto semejante, al menos tiene la ventaja de ser dócil a las inspiraciones del patriotismo. Tiene unido y compartido en torno de sí a todo el partido liberal, con la única excepción de algunas personas del apellido Posse que aún permanecen resistentes. Por este lado la situación de Tucumán no debe causarle la más pequeña alarma, pues reina la más perfecta y cordial inteligencia entre todos; ahora por lo que respecta al Gobierno Nacional. Tucumán está ocupando su puesto de siempre, con más entusiasmo y decisión que otras veces.¹¹



José Posse
y Domingo F. Sarmiento.

José y Wenceslao Posse

Los Posse eran una vieja familia tucumana, poseedora de una gran fortuna obtenida con su actividad en la industria azucarera.

Tanto José (1816-1906) como Wenceslao (1817-1900) habían sido enemigos de Rosas y defensores del partido Liberal, por lo que tuvieron que emigrar. José se exilió en Chile —donde se relacionó con Sarmiento— y Wenceslao, en Bolivia.

Desde muy joven don José se dedicó a la política, fue miembro de la Sala de Representantes, y se pronunció contra Juan Manuel de Rosas. Cuando la Liga del Norte fue derrotada en la batalla de Famaillá —setiembre de 1841— se exilió en Chile. Se radicó en Valparaíso dedicándose al periodismo. Allí entabló una estrecha amistad con Sarmiento (era la única persona, ajena a la familia, con la que Sarmiento se tuteaba). Esta amistad seguirá ininterrumpidamente, en forma epistolar, hasta la muerte de Sarmiento en 1888.¹²

Luego de tres años de exilio, José logró regresar a Tucumán, gracias a un salvoconducto del gobernador Celedonio Gutiérrez, quien lo

¹¹ *Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz...*, Carta N° 1873, p. 329.

¹² JOSÉ MARÍA POSSE. *Los Posse. El espíritu de un clan*. Ed. Sudamericana. Tucumán, 1993, p. 53.

nombraría Defensor de Pobres y Menores.¹³ Ya en Tucumán fundó el diario *El Conservador*.

«Don Pepe», como lo llamaban, fue el representante, en el mundo de la de la cultura y del periodismo de esta familia, que por mucho tiempo, se mantendría en los primeros planos de la vida social, política y económica de Tucumán. Era el verdadero espíritu del clan Posse. En su persona gravitaban todas las decisiones políticas importantes, fue el consejero y árbitro de cuanta dificultad o disensión ocurría en el seno del grupo.¹⁴

Según el historiador Manuel García Soriano, José Posse recomendaba a sus partidarios, como estrategia, «el copar los puestos claves de la Confederación, para hacer triunfar desde allí, los principios liberales. Para ello, debían fingir sumisión a Urquiza y ganar su confianza».¹⁵

Ocupó muchas veces cargos públicos en la provincia como Oficial Mayor del Ministerio (1851); diputado de la Sala de Representantes, cargo que ocuparía varias veces, llegando a presidente de la misma (1859). También fue Ministro General (1853), Camarista y Juez de Primera Instancia, diputado por Tucumán en el Congreso de la Confederación, miembro del Superior Tribunal de Justicia (hasta 1862), Senador Nacional (1863), gobernador de la provincia (1864-1866) y, durante la presidencia de Sarmiento, ocupó el cargo de Rector del Colegio Nacional de Tucumán, entre otros. Se le atribuye, además, la redacción del proyecto de la primera Constitución Provincial, jurada en 1856.¹⁶

Después del golpe de 1867, debió exiliarse con su familia en Santa Fe, donde permaneció en la casa de su yerno todo el año 1868 hasta regresar a la provincia.¹⁷

José fue conocido, principalmente, como periodista; escribió en *El Nacional*, *La Libertad*, *El Orden*, *El Censor*, *El Conservador*, *El Independiente*, entre otros.¹⁸

Sarmiento dedicó varias líneas a José Posse en unas «páginas póstumas» que llamó *Los emigrados*:

De Tucumán. Literato de exquisito gusto e ingenio. Ministro, fiscal, gobernador y Rector del Colegio Nacional. Miembro de la Convención que reformó la Constitución. Sus escritos han ejercido gran influencia en las provincias del Norte y su acción no fue diferente en el triunfo de la Presidencia Sarmiento, de Avellaneda y aun del General Roca.¹⁹

¹³ Ídem, p. 54.

¹⁴ Íbidem.

¹⁵ MANUEL GARCÍA SORIANO. *Tucumán 1852-1853. De Casero a Los Laureles*. Tucumán, 1968, p. 47; ver además *Los Taboada*, II, 80-81.

¹⁶ JOSÉ MARÍA POSSE, *Los Posse*..., p. 55.

¹⁷ JOSÉ MARÍA POSSE, *Los Posse*..., p. 58

¹⁸ Ídem, p. 60.

¹⁹ D. F. SARMIENTO. *Epistolario* Tomo I., p. 10.

Por su parte, Wenceslao Posse tuvo también una actuación destacada. Un Juez de Paz de Chascomús, en un escrito de diciembre de 1839, titulado «Clasificación del Salvaje Unitario Wenceslao Posse» lo describe de la siguiente manera: «Wenceslao Posse, indultado por el señor Gral. Prudencio Ortiz de Rosas y que hoy reside en este pueblo, natural de Tucumán, como de 24 años de edad, soltero y de regular fortuna [...] tiene en este pueblo tienda y almacén con don Ramón Posse, del Comercio de esta ciudad».

Según la tradición familiar, ante las persecuciones que sufría, Wenceslao volvió a Tucumán disfrazado de postillón, en el carruaje que conducía el Gral. Gregorio Aráoz de La Madrid, con una misión de Juan Manuel de Rosas.²⁰

Tucumán se transformó en una provincia unitaria y Wenceslao pasó a ser una figura relevante. En 1841, el ejército federal derrotó a las tropas de la Liga del Norte, y asume como gobernador Celedonio Gutiérrez. Los Posse fueron unos de los más perjudicados, y debieron partir al exilio. Wenceslao se dirigió a Bolivia, donde permaneció por cuatro años.

En 1845 regresó a Tucumán —gracias al indulto de Gutiérrez— y fundó el ingenio azucarero La Esperanza, a 12 km. de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Por un tiempo dejó la política y se dedicó de lleno a sus negocios con gran éxito, por lo que se convirtió en uno de los industriales más prestigiosos, y su ingenio en uno de los más modernos y poderosos. Logró amasar en pocos años, la mayor fortuna de la provincia, y una de las mayores del país.²¹

Por un accidente durante una cacería, le explotó el arma que usaba y le inutilizó la mano derecha; por lo que sus enemigos políticos, comenzaron a llamarlo «el manco Posse».

Tras la destitución de Rosas, en 1852, volvió a la política, con el cargo de diputado por Cruz Alta. En 1853, en la batalla de Los Laureles, Wenceslao —que peleó en aquella acción—lo hizo con el grado de coronel del batallón General Belgrano de la guardia nacional.²²

En 1866, fue electo gobernador de la provincia, hasta que se desataron nuevamente las luchas internas. Fue un gobierno progresista



Celedonio Gutiérrez.

²⁰ JOSÉ MARÍA POSSE, *Los Posse...*, pp. 64-65.

²¹ JOSÉ MARÍA POSSE, *Los Posse...*, p. 67.

²² Ídem, p. 68.

con muchas obras en poco tiempo; entre ellas, el traslado del hospital de la capital y la creación de varias escuelas. En febrero de 1867 pidió licencia a la Sala de Representantes para salir en campaña contra la reacción de los federales, llegando hasta Catamarca. Luego del triunfo de Pozo de Vargas, Wenceslao regresa a Tucumán en el mes de abril.²³

Muy pronto comenzó a hacerse sentir la oposición. «Lo que preocupaba a los descontentos, no tenía nada que ver con la política liberal de don Wenceslao; consistía en el temor de que la familia Posse utilizara su extensa red de parientes para dominar eternamente la política provincial». El argumento de los disidentes era la condición de «gobierno de familia» que achacaban a la administración Posse.²⁴

Pasada la revolución contra Wenceslao, éste renunció y se retiró de la vida política dedicándose de lleno a sus negocios. Luego del brote de cólera en la provincia y temeroso por la vida de los suyos decidió radicarse por un tiempo en Buenos Aires. En 1872 integró la comisión encargada de redactar el Reglamento de Irrigación de la Provincia de Tucumán. El Banco de Londres, lo nombró su representante en la provincia y el norte argentino.

Apoyó en la campaña política a su primo Julio A. Roca, quién en 1880 lo nombró integrante de la primera Comisión Nacional de Obras de Salubridad.

Donó 200.000 pesos fuertes para la construcción de la primera Escuela Superior de Niños en la Parroquia San Miguel, que comenzó a funcionar en Buenos Aires en la calle Suipacha 118, el 11 de junio de 1887.²⁵

Las elecciones presidenciales en Tucumán en 1868

Las elecciones presidenciales, que se llevaron a cabo en Tucumán, se sucedieron no sin menores inconvenientes que en otras provincias. Los problemas políticos que se suscitaban se agravaron por estas elecciones ya que, como vimos, el Partido Liberal se había dividido. Wenceslao Posse estaba a favor de la candidatura de Sarmiento y en contra de la mitrista de Rufino de Elizalde, mientras el «Club del Pueblo» propiciaba esta última, con el apoyo de los Taboada, de Santiago del Estero.

El periódico *El Pueblo*, cuyos redactores eran Salustiano Zavalía y Ángel Padilla —este último se separó más tarde— aparecía los jueves y domingo, y lo hizo desde el año 1866 a 1869. A través de este se atacaba a los Posse. Después del triunfo de Sarmiento, se transformó en órgano oficial y cambió su línea política. En el año de las elecciones, 1868, fue el órgano a través del cual se expresaba el «Club del Pueblo», partido

²³ Ídem, pp. 72-73.

²⁴ Ídem, p. 74.

²⁵ JOSÉ MARÍA POSSE, *Los Posse...*, pp. 76-85.

seguidor de Elizalde, y compuesto por: Presidente: Salustiano Zavalía, Vice-presidente: Pedro Alurralde, Vocales: Eusebio Rodríguez, Crisóstomo Méndez, Nabor Córdova, Fortunato Beau-drix, Javier Frías y Secretario Julián Toledo.²⁶

En cuanto a este periódico, reproduciremos algunos artículos que reflejan inmejorablemente sus pasiones y lineamientos políticos. Aunque casi nunca están firmados por sus autores, se sospecha que la mayoría se deben a su redactor, Salustiano Zavalía, también presidente del «Club El Pueblo».

En un artículo justifican su apoyo a Elizalde, haciendo una comparación entre éste y Sarmiento:

ELIZALDE Y SARMIENTO. El republicano que se acerca a las mesas electorales debe hacerlo con la convicción de que su voto puede influir en el bien del país, y a fin de que su conciencia este formada respecto a su voto, no debe desdeñar previamente ninguna discusión de buena fe.

La candidatura de Sarmiento fue anunciada a la república bajo la protección del Gobernador de Buenos Aires y del General Arredondo. Su aparición con semejantes cortejos, precisamente porque eran poderosos, hizo mala impresión en los pueblos. Se creyó que esa candidatura se imponía. Pero, como la soberanía popular es tan delicada; como el pueblo es tan celoso de ella...

La candidatura de Elizalde, al contrario, nace en la redacción de un diario que no tiene más poder que su palabra. Nace en medio de la rechifla de los poderosos, y tiene en contra las ramas nacionales que derrocan gobiernos en La Rioja. Entonces los pueblos del norte se preguntan, ¿Quién es ese contra quien se ensañan los poderosos? – Es un nacionalista, responde la historia argentina de los últimos 10 años – ah! Se dicen entonces sostendremos esa candidatura que lleva nuestra bandera, probando que la unión hace la fuerza triunfaremos y demostraremos que es mejor contar con los pueblos que con los poderosos.

[...] no desconocemos el mérito del señor Sarmiento. Hay talento, patriotismo, perseverancia y sacrificios en el señor Sarmiento; pero no se trata de



Salustiano Zavalía.



Sarmiento. Óleo de su nieta Eugenia Belin de Sarmiento.

²⁶ *El Pueblo*, domingo. 19.1.1868, p. 15.

premiar méritos, sino de elegir al más idóneo para presidente. Los servicios de los patriotas deben ser premiados por una ley general, en que se tenga en cuenta a todos los buenos servidores: ese objeto tienen las jubilaciones, pensiones & [...]

No tratándose, pues, de premiar servicios, hay que buscar solamente al más idóneo en las presentes circunstancias. Ahora bien, el más idóneo para presidente no es el de más talento, ni más erudito, ni el mejor educacionista. El más idóneo es el que, dadas las actuales circunstancias del país, tienen el mejor conjunto de principios, de ideas practicables, para llenar los fines del gobierno, los fines de interés inmediato y trascendental que tenemos a la vista.

Los hombres que quieran la paz en la República han de votar por Elizalde, quien tiene la bandera que puede cobijar a todos, porque es bien grande; es la bandera nacional.²⁷

En otra nota analizan una carta que escribió Sarmiento a Lucio V. Mansilla, en la cual justifican por qué no apoyaban al sanjuanino:

EL PROGRAMA DE D. DOMINGO F. SARMIENTO. La Carta que Sarmiento dirige a Lucio V. Mansilla con fecha del 24 de diciembre último, en esa carta-programa viene a robustecer y apoyar todas las razones que han tenido los pueblos del Norte para rechazar su candidatura.

Para que se vea que solo el convencimiento nos lleva a rechazar la candidatura del ilustrado patriota e ilustrado Sr. Sarmiento, porque creemos que sus ideas no son hoy adecuadas para que las alimente el primer magistrado de la República Argentina, vamos a detenemos en mencionar la mencionada carta.

Principia el Sr. Sarmiento por llamar **gloriosos**²⁸ los combates del 3 de noviembre últimos del ejército aliado, y en el acápito quinto dice: «siento firme todavía el brazo para tomar el timón de la nave, **mientras Uds. manejan el cañón**» – Por tan terminante declaración, el Sr. Sarmiento desmiente a los partidarios de su candidatura, que creen que vendrá a hacer la paz con el Paraguay a todo trance y levanta así el cargo que se hace al Gral. Mitre y al Dr. Elizalde por esa guerra de honor y de civilización. Por lo tanto si el Sr. SARMIENTO había de llevar la guerra adelante para cumplir el tratado de la Triple Alianza, será pues él, tan **brasileño** a los ojos de los **exagerados** como el mismo Dr. Elizalde, a quien inculpan por esa guerra. Ya no pueden los partidarios de Sarmiento pregonar contra Elizalde por esa alianza, porque sus argumentos serían también contra la candidatura de aquel, que desea tener el timón **mientras** los otros **manejan el cañón**.

El Sr. Sarmiento, a renglón seguido de llamar **ideal** a su candidatura, como si presintiera que es imposible por la propia fuerza de la opinión argentina, **celebra** contar entre sus **simpáticos** a algunos generales, en su programa dirigido **al campamento** a un oficial del **ejército**, como si buscara la base de su candidatura en la fuerza de las armas.

Hubiera sido mejor [que] el Sr. Sarmiento dirigiera su programa **a los pueblos** y que contara con la adhesión de las influencias legítimas fuera del ejército. Como demócrata verdadero o, hubiera sido más lógico el Sr. Sarmiento en desear la presidencia absoluta del ejército en materia de elecciones, porque su intervención, por más moderada que sea, es siempre funesta a las libertades públicas: el militarismo es la gran carcoma de nuestra república sud americana, tanto o más aun que la ignorancia de nuestras masas.

²⁷ *El Pueblo* ..., domingo 22.3.1868. p. 65.

²⁸ Se mantienen las palabras resaltadas como se encuentran en el texto original.

Como republicanos hemos de trabajar siempre contra el **militarismo** en cualquier parte en que habitemos, es por eso que desde que vimos salir la candidatura del Sr. Sarmiento del seno del ejército y ser llevadas por las armas del Gral. Arredondo al interior de la república, nos resolvimos a combatirla a fin de poner un grano de arena a la obra de una elección que sea hecha por el **pueblo**, mas no por el ejército. Si por los medios que se anunciaba la candidatura Sarmiento y por los medios que aún se emplean para sostenerla se llegase a triunfar el derrotado no habría sido Elizalde, sino el principio republicano, la elección por el pueblo y para el pueblo.

Se nos replicara tal vez, que los oficiales del ejército son tan ciudadanos como los demás y que tienen el derecho de opinar y de votar. Pero la cuestión presidencial, cuando se trata de discutir el candidato, no está circunscripta a la **letra** de la ley; sino que se aspira para que los fines y los medios de esa candidatura sean modificar, al menos por el hecho, las leyes que no sean muy conformes al **espíritu** democrático; y nada más contrario a la democracia, que la espada escriba el nombre del que ha de ser elegido para jefe de la nación.

Es verdad que la calidad de pertenecer al ejército no quita la calidad de ciudadano, pero el bien público exige que el que tienen la fuerza y es esencialmente obediente no ejerza el derecho de votar e influir en las elecciones mientras permanece en el ejército, o en servicio militar activo. Si queréis una prueba elocuente de ello, acordáos del rol funesto que ha desempeñado el Gral. Arredondo en la Rioja.

Quizás se nos dirá, que también el Dr. Elizalde cuenta con el apoyo de generales influyentes; pero el Dr. Elizalde no se ha dirigido a los campamento a buscar ese apoyo, sino que algunos generales, sin fuerza de línea a sus órdenes, apenas se han atrevido a manifestar sus simpatías después de que los pueblos, por medio de clubes respetables, se han pronunciado espontáneamente. Así que no son los generales, ni el ejército, la base de su candidatura, sino la mayoría del pueblo, que quiere la nacionalidad, la paz interior y el honor en el exterior. En vano la prensa que sostiene al Sr. Sarmiento acusa al Gral. Taboada de influir en las elecciones: los pueblos del Norte saben a qué atenerse, y saben que esa acusación es una calumnia inventada por la mala fe que tiene la conciencia de su derrota: saben que el Gral. Taboada, ni antes, ni ahora, se ha dirigido, verbalmente ni por escrito, a ninguna persona recomendado la candidatura del Dr. Elizalde.

Todo lo que ha hecho el Gral. Taboada es manifestar franca y noblemente su opinión por la prensa, en carta dirigida al redactor de la *Nación Argentina* después de que los pueblos manifestaron su candidato. Saben los pueblos del Norte que si el Gral. Taboada hubiera querido influir en las elecciones, no habría colocado el mismo Gobernador Recalde en Catamarca, gobernador provisorio que por hacerse perpetua se ha convertido hoy en furioso Sarmientista: eso quiere decir que el Gral. Taboada no averigua qué opinión tiene al respecto a candidato presidencial las autoridades que reconoce al llenar sus deberes de Comisionados Nacional.

Dice el Sr. Sarmiento: «Mi base sería la misma elección de mi persona ausente, sin partido, ni círculo» –El hecho de nombrarse a una persona ausente no significa que el nombrado reúna la opinión de la mayoría, sino que, precisamente porque estuvo ausente, invocarían falsamente su nombre para principiar trabajos de mala fe, y que una vez en ese camino ya no pudieran retroceder, y que por pudor esos mismos hombres que hicieron uso de los medios anti-republicanos se pudieran de veras al servicio de una candidatura que detestaban en el fondo de su alma – El no tener partido, ni tener círculo, tampoco es una realidad, ni tal vez un mérito, en una república. ¿Los hombres que hoy trabajan por el Sr. Sarmiento no forman un círculo? Esos hombres, llegado el caso de que triunfe un candidato, ¿no lo rodearán, no le exigirán el cumplimiento de eso que ellos sienten y esperan, según la frase del mismo Sr. Sarmiento?

No ha pertenecido, ni pertenece a ningún partido el Sr. Sarmiento. ¿Qué dicen de ello el Nacional, la Tribuna, los ultraliberales, que hoy mismo pregonan hasta aturdir, que Sarmiento pertenece a sus filas? —Hemos dicho que en una República tal vez no es un mérito el no pertenecer a un partido, porque los partidos son inherentes a la naturaleza de las democracias, a la naturaleza de todo gobierno que tenga por base el sufragio popular, más o menos limitado; donde hay sufragio popular hay movimiento en la opinión, hay lucha en las ideas, que para triunfar tienen que convertirse en hechos, en combates las más veces, se llaman partidos. Es por eso que no presenta la historia un solo pueblo, de aquellos en que la opinión popular influya en algo en el gobierno, que no se haya dividido en partidos. Recorred hoy mismo toda la Europa constitucional, así como toda la América, incluso los Estados Unidos, y no hallaréis una sola nación en la que no haya partidos, que son las arterias por las que circulan la sangre, el espíritu, la vida política de los pueblos. Es verdad que la autoridad no debe tener en cuenta los partidos para dar garantías a todos los habitantes, para la existencia de esos mismos partidos dentro de los límites legales; pero debe tener un partido para hacer triunfar el conjunto de principios de la mayoría que lo ha elevado al poder. Si el primer mandatario no tuviese la intención de realizar las aspiraciones, el conjunto de ideas, el partido de la mayoría que lo ha elegido, ese mandatario subiría con intención de traicionar a esa mayoría, defraudándole sus esperanzas, de esa mayoría que lo ha elevado, a título de que la represente, siendo esa representación el único origen legítimo de toda autoridad. Lo que hizo, por ejemplo, Luis Bonaparte que siendo elegido para que represente el principio republicano, se convirtió al día siguiente en emperador con el nombre de Napoleón III, se llamara en todo tiempo negra traición y usurpación.

Si el objeto del Sr. Sarmiento al decir que no tiene partido, ni círculo, ha sido solo de asegurar que no trae rencores, ha disimulado mal su espíritu de intolerancia y persecución política, al poner al Gral. Urquiza ¡al nivel de Calcfurá!

Estaba en su derecho el Sr. Sarmiento de condenar con toda la fuerza de su alma la conducta pública del Gral. Urquiza, de quien es enemigo político; pero no tenía el derecho de llevar el insulto, hasta el extremo de llamar al que venció en Caseros un **Calcfurá**, ¡un capitán de salvajes! Por honor a la misma República Argentina, el personaje que representa una página de la historia argentina no puede ser comparado a un salvaje de la pampa, sin que la mancha recaiga sobre el mismo país.

Parece, en fin, que el Sr. Sarmiento no encuentra nada digno de elogio en la América del Sud, que según su carta es **un país habitado por no sé qué razas, todo lo mismo, guerras pueriles, revueltas de borrachos, pronunciamiento de españoles**. Pero, ¿cómo puede venir a entenderse con semejantes populachos?

El que no tiene fe en el pueblo no puede jamás hacer grandes cosas para ese pueblo: el escepticismo y el desprecio no son los elementos de esas almas poderosas que levantan a los pueblos de su postración y los ponen en el camino del progreso. No hay hombre grande sino a condición de ser la expresión más pura y más alta de un pueblo: es por eso que los pueblos veneran a sus héroes, porque no son más que su espejo, el alma de su alma. Por más grande que sean Bolívar y San Martín, ¿qué habrían hecho sin el heroísmo de América del Sud, sin las virtudes y los talentos de tantos hombres que comprendieron lo que es la libertad y la civilización? ¡No!: si hay ignorancia en nuestras masas, también la hay en las de Europa, y gracias a Dios, una gran parte de nuestro pueblo está compuesto de hombres que pertenecen con legítimo título al mando civilizado y que no merecen el sangriento anatema del Sr. Sarmiento.²⁹

²⁹ *El Pueblo* ..., jueves 26.3.1868, p. 69.

En otro artículo también fueron muy duros con Alsina, hablando de la inmoralidad de las elecciones:

GLORIFICACIÓN DE LOS GOBIERNOS ELECTORALES Y DE LOS MEDIOS INMORALES PARA GANAR LAS ELECCIONES. El Dr. Adolfo Alsina, Gobernador de Buenos Aires, es el prototipo de los gobiernos electorales, por él es que ha ido más lejos en el empleo de los medios oficiales; es el inventor de los registros falsos, es al que ha muerto el espíritu público en Buenos Aires llevando el terror de los comicios electorales por medio de los peones del ferrocarril, que han quedado en estos últimos tiempos campeando por sus respetos como únicos ciudadanos hábiles para elegir, por más que muchos de ellos sean extranjeros.



Adolfo Alsina.

Los que levantan la candidatura de Alsina para la vice-presidencia, o los que pretenden hacerlo pasar a la Presidencia bajo el cubilete de Sarmiento, no tienen derecho para reprochar a los gobiernos de provincia que pongan su influencia al servicio de algunas de las candidaturas en lucha; porque no creemos que lo que ha servido para dignificar a Alsina, sirva para convertir a los demás gobiernos en refractarios y liberticidas.- Pues no admitimos dos leyes o dos reglas de moral política para juzgar los actos de los gobiernos y que lo que es bueno en el gobierno de Buenos Aires sea malo en el gobierno de Tucumán.

Ahora bien, los partidarios de la candidatura Alsina llaman liberticida al Gobierno de Tucumán porque ha manifestado simpatía por la candidatura de Elizalde y han roto con el declarándose sus opositores y hasta enemigos.³⁰

En cuanto a la candidatura de Sarmiento en Tucumán, se formó el Club «Sarmiento», para sostenerla. El periódico menciona la reunión de enero de 1868:

¿Quién podría desenvolver y consolidar mejor el programa que él [Mitre] ha inaugurado? ¿Y quién como él, y mejor que él, podría impulsar el prodigio de mejoras materiales y morales que necesita el país para llegar a la plenitud de las soberanía del pueblo, es decir, a la dignidad humana, a la libertad?

Digámoslo de una vez: Aquel que, a nuestro juicio, es más capaz de responder satisfactoriamente a tamañas exigencias, es el ciudadano D. Domingo F. Sarmiento...

Presidente (el Club) – Ángel C. Padilla, Vice-Presidente – Marco Avellaneda. Benjamín Villafane, Napoleón Maciel, Agustín Muñoz Salvigni, Fco J. Del Corro, Domingo J. García, Cesar Mur, Justiniano Farias, Juan L. Nougés, Secretario.³¹

³⁰ *El Pueblo* ..., jueves 19.3.1868, p. 63.

³¹ Ídem, Dgo. 19.1.1868, p. 14.

El mismo periódico habla de este Club unos meses más tarde:

Un Club compuesto de Ángel Padilla, Tiburcio Padilla, César Mur (que nada tiene que ver con César), Napoleón Maciel (que nada tiene que ver con Napoleón), el francés Juan Nougués y media docena de muchachos hijos de familias y dependientes de tienda no componen mundo en nuestra sociedad; y menos aun son capaces de mantener un periódico a sus expensas. Solo por la complacencia de un gobierno benévolo en demasía ha podido hallarse el Dr. Padilla a la cabeza de la redacción de este periódico, que se imprime por la prensa del Estado y se costea en su mayor parte por la subvención fiscal.

De modo que la proclamación hecha en el número de 5 de marzo del Sr. Sarmiento para presidente de la República es solo de cuenta y riesgo de Padilla, y no importa la expresión de la opinión pública de Tucumán. Esa opinión se hubo manifestado con toda solemnidad en la gran asamblea del Club del Pueblo, efectuada el 12 de enero en el Coliseo, donde sufragaron mil y tantos ciudadanos por el Dr. D. Rufino de Elizalde.³²

El Club de «El Pueblo» y el Club «Unión del Norte» de la ciudad de Santiago del Estero aunaron sus luchas por la candidatura de Elizalde-Paunero.³³

En cuanto a la candidatura de Elizalde, en una carta, José Posse le manifiesta a Sarmiento:

La muerte sorprendió a Paz [Marcos] en sus trabajos preparatorios para la elección presidencial [...] el hecho es que Elizalde, enemigo de Paz se aprovechó de aquellas circunstancias y se constituyó en heredero de la obra ajena mandando emisarios a estas provincias, con buen suceso, ganándose a los Taboada y poniendo su marca a los hechos producidos por aquel. Esto te dará la clave p^a explicarte las vandálicas intervenciones de Catamarca y La Rioja a engendrar Gobernadores, y el origen de los votos que por acá ha obtenido Elizalde [...]³⁴

Algunos partidarios del Partido Liberal Autonomista, que apoyaban la candidatura presidencial de Sarmiento, conspiraban en 1868 para derrocar al nuevo gobernador, Octaviano Luna. Entre los conspiradores figuraban José Ciriaco, Dermidio, Eustaquio y Emilio Posse, Juan Nougués y los Padilla. Pero este complot fracasó, siendo encarcelados algunos de los conspiradores. Con el apoyo de los Taboada, Luna pudo continuar al frente de su gobierno, haciendo que los electores tucumanos votasen la fórmula presidencial del Partido Liberal Nacionalista: Elizalde-Paunero, la que resultó derrotada en las elecciones presidenciales de ese año.³⁵

³² *El Pueblo* ..., jueves 12.3.1868, p. 58.

³³ Ídem, domingo 19.1.1868, p. 15.

³⁴ Domingo F. Sarmiento Sarmiento. *Epistolario*... Tomo I., p. 173.

³⁵ Ambrosio Romero Carranza, y otros, *Historia Política de la Argentina*. 3. Desde 1862 hasta 1928. Ediciones Pannedille. Buenos Aires, 1975, p. 73.

El Pueblo decía de esta «revolución»:

Algunas personas del partido **personal** vencido el 30 de junio del año pasado de 1867, y algunas personas de las que pretendían que esa gloriosa revolución, hecha por el pueblo y para el pueblo, se convirtiera en derecho de unos cuantos y de sus ilegítimas y bastardas aspiraciones, son las que se habían confabulado, a pesar de los odios que anteriormente les dividían: la ambición y odio mayor habían unido lo que el odio anterior había desunido [...]

En vano esos miopes intentarán otras revoluciones: ellas se estrellarán contra el buen sentido del pueblo, y sobre todo serán siempre impotentes para rasgar la bandera del **partido nacional** [...]

No terminaremos este artículo sin hacer constar, que el gobernador no quería que se hiciese ninguna prisión antes del 12 de abril, día de elecciones nacionales, por evitar hasta las apariencias de una acusación de incluir con el poder en las elecciones; pero los conspiradores que parece que eran inspirados desde fuera de la provincia, se daban mucha prisa, y ya no era posible perder una hora más sin comprometer el orden público. Por lo demás, está en la conciencia del pueblo, que hoy mismo tienen la más amplia libertad todos los partidos para trabajar en elecciones, y también está en la conciencia del mismo pueblo que, ante ahora y después, el candidato que tiene la gran mayoría es el candidato del verdadero partido liberal, es decir, del partido que hoy se llama el **Partido nacional**.³⁶

En cuanto a las elecciones que se llevaron a cabo el día 12 de abril, en *El Pueblo* se escribía: «[...] ha obtenido un completo triunfo la lista de electores del club «El Pueblo», que ha proclamado la candidatura del Dr. Rufino de Elizalde».³⁷ Ante estos resultados, el Club Sarmiento realizó una protesta. En el *El Pueblo* se publicó:

Sabemos que algunos individuos de ese Club han presentado ante la Legislatura una protesta sobre las elecciones practicadas en la provincia el 12 de abril último [...] el hecho principal que se alega en la protesta es el de las prisiones practicadas el 26 de marzo para impedir que estalle una sedición. Parece que los protestantes se esfuerzan en hacer creer que no hubo conspiración, y que las prisiones solo tuvieron el objeto de intimidar a los partidarios de Sarmiento [...]

El partido de Elizalde no ha tenido necesidad de hacer uso de medios violentos para triunfar en la provincia de Tucumán, porque ese partido es de la gran mayoría, que reconquistó las libertades públicas en el glorioso día del 30 de junio del año último [...]

Hay más. Las prisiones, aun en el supuesto de ser infundadas, no han podido influir en las elecciones. Aquellas se hicieron diez y siete días antes de estas, y la mayor parte de los arrestados fueron puestos en libertad a los dos o tres días del arresto, habiendo podido por consiguiente trabajar después en las elecciones con entera seguridad. No quedó más que un miembro de la comisión del Club Sarmiento entre los arrestados, este aunque ocupa una buena posición mercantil, no tiene influencia ninguna en política.³⁸

³⁶ *El Pueblo*...Dgo. 29.3.1868, p. 73.

³⁷ Ídem, jueves 16.4.1868, p. 85.

³⁸ *El Pueblo*... jueves 14.5.1868, p. 113.

El escrutinio electoral, de las elecciones practicadas el 12 de abril, fue realizado el 14 de mayo por la Legislatura y fueron proclamados electores los de la lista por la que trabajó el Club «El Pueblo», cuyo candidato para la presidencia de la República era el Dr. Elizalde y para la Vice-Presidencia el General Paunero.

Los electores proclamados fueron los siguientes: Eusebio Rodríguez, Fortunato Baudrix, Federico Helguera, Pedro Alurralde, Javier Frías, Dr. Moisés Aráoz, Juan Manuel Méndez, Dr. Juan Mendilaharzu, Rufino Cosío y David Sorol.³⁹

Es interesante destacar que las actas de los diez electores tucumanos se extraviaron, por lo cual no se pudieron computar esos votos, llegando las mismas al Congreso dos días después de proclamarse la fórmula vencedora: Sarmiento-Alsina.⁴⁰

La victoria electoral de Sarmiento descolocó a los Taboada y sus satélites de Tucumán y Catamarca. Y ello se hizo evidente cuando Sarmiento, en lugar de confiar la misión de poner orden allí a Antonio Taboada, como comandante militar que era, prefirió enviar otro oficial al norte, el teniente coronel Julio Argentino Roca.⁴¹

Durante la presidencia de Sarmiento fueron enviadas a Tucumán tropas nacionales para influir en las elecciones y apartar a esta provincia del ascendiente de los Taboada. Esa intromisión se realiza a pesar de la protesta del gobernador de Santiago de Estero, quien acusa al gobierno nacional de intervenir oficialmente en las elecciones tucumanas, contrariando la ley sin ninguna ventaja para Tucumán. Pero Sarmiento se mantuvo en la idea y consiguió lo que se proponía: Tucumán pasa al campo «antimitrista», y sus electores votaron, en 1874, por Avellaneda, quien por ser tucumano e hijo del mártir de Metán, gozaba de la simpatía de sus comprovincianos.⁴²



Julio Argentino Roca.

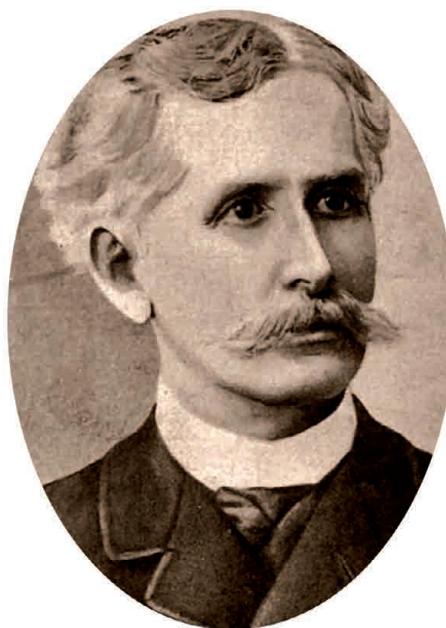
³⁹ Ídem, Dgo. 17.5.1868, p. 118.

⁴⁰ AMBROSIO ROMERO CARRANZA, Y OTROS, *Historia...*, p. 74.

⁴¹ CARLOS PÁEZ DE LA TORRE (h), *Historia...*, p. 540.

⁴² AMBROSIO ROMERO CARRANZA, y otros, *Historia...*, p. 74.

En Tucumán, asumió Belisario López el 2 de setiembre de 1869 y como ministro general Marco Avelleda. El gobernador renuncia el 2 de diciembre y la Asamblea Electoral nombró, en su reemplazo, al doctor Uladislao Frías, que asumiría el día 6 del mismo mes. Pudo hacer una gobernación progresista, sin que lo molestasen los Taboada, por un lado porque Sarmiento relevó a Antonino de la comandancia de la frontera, y por el otro, porque en setiembre de 1871 murió repentinamente Manuel Taboada, lo que marcó el comienzo de la declinación de su dinastía.⁴³



Belisario López.

Conclusiones

Las elecciones para presidente de la nación mostraron, en Tucumán hacia 1868, características similares a la de otras provincias: luchas internas partidarias, revoluciones y alzamientos.

A lo largo de su historia, Tucumán fue gobernada por federales, unitarios y liberales. Cobraron importancia personalidades como los Posse que tuvieron protagonismo económico, cultural y político. En particular, José Posse fue amigo dilecto de Sarmiento, lo que significó estrechas relaciones entre la provincia y las autoridades nacionales en esos años. En ese contexto, la prensa acompañó los vaivenes políticos. Ese fue el caso de *El Pueblo*, que influyó con sus notas en la opinión pública.

Fuentes editas

- Archivo del Coronel Doctor Marcos Paz*. Tomo VI. Vice Presidente en ejercicio del Poder Ejecutivo (enero a diciembre 1867). Univ. Nac. de La Plata. La Plata, 1965.
- SARMIENTO Domingo Faustino. *Archivo del Museo Histórico Sarmiento. Epistolario entre Sarmiento y Posse, 1845-1888*. Tomo I. Buenos Aires, 1946.
- Archivo del Museo Histórico Sarmiento. Epistolario entre Sarmiento y Posse, 1845-1888. Tomo II. Buenos Aires, 1947.*
- El Pueblo*. Tucumán, 1868. [El Pueblo, Tucumán de 1866 a 1869.]

⁴³ CARLOS PÁEZ DE LA TORRE (h), *Historia...*, p. 542.

Bibliografía

- GARCÍA SORIANO, Manuel. *Tucumán 1852-53. De Caseros a Los Laureles*. Tucumán: UNT. Fac. de Fil. y Letras, 1968. (Cuadernos de Humanitas, 31).
- PÁEZ DE LA TORRE, Carlos (h). *Historia de Tucumán*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra, 1987.
- POSSE, José María. *Los Posse. El Espíritu de un Clan*. 2ª ed. Tucumán: Sudamericana, 1993.
- ROMERO CARRANZA, Ambrosio y Alberto RODRÍGUEZ VARELA; Eduardo Ventura FLORES PIRÁN. *Historia Política de la Argentina*. III. Desde 1862 hasta 1928. Buenos Aires: Ediciones Pannedille, 1975.